

“Andrea Doria”

De todos es sabido el trágico fin que tuvo el “Andrea Doria”. Tres años después de su inauguración chocó con un barco sueco llamado “Stockholm” a plena luz del día. Una tragedia tal, que todavía ahorita no se explican cómo pudo suceder. Se perdieron 53 vidas, los que se salvaron milagrosamente fue porque acudieron a su auxilio varios barcos cercanos

BERYL C. DE SANTOS

Todo lo que pueda yo escribir y, decir sobre el infortunado trasatlántico “Andrea Doria” se queda corto para escribir la belleza flotante que realmente fue. Era casi una ciudad soñada sobre el mar, que contaba con obras de arte increíbles en cada rincón de sus comedores, centros nocturnos, salas de estar, bares, capilla para servicios religiosos, 4 cinematógrafos y biblioteca. También tenía banco, tiendas, gimnasio, salón de belleza, 3 albercas (una para cada clase: primera, cabina y turistas) y baños turcos.

Como gran novedad en aquel entonces, contaba con aire acondicionado central con control de humedad, imprenta que publicaba un diario a bordo y radio telefonía oceánica para comunicarse a cualquier parte del mundo. La decoración a todo lujo era soberbia, con estatuas de bronce, murales de finos mosaicos venecianos, etc.

Yo estaba en Europa, a punto de regresar a México, cuando mi marido, que estaba trabajando en Italia, se enteró del próximo estreno del “Andrea Doria”, anunciado con bombos y platillos como el trasatlántico más lujoso del mundo. Inmediatamente me reservó mi boleto para el viaje inaugural, en primera clase, que partiría de Nápoles a Nueva York. La salida estaba programada para el 15 de enero de 1953, y la travesía duraría 8 días.

Me consideré una persona muy afortunada porque tuve el privilegio de haber viajado en aquel único “Primo Viaggio Inaugurale”.

La salida de Nápoles fue emotiva; música en todas las cubiertas, alegría y lágrimas en las despedida. Acto seguido a tratar de conocer el barco para no perderse. Yo como los gatos empecé a “husmear” por todas partes, fascinada.

En el comedor me asignaron un lugar en una mesa, con gente encantadora. Eran periodistas de muchas partes y también el jefe de Inmigración de Nueva York. Yo era la única mujer, razón por la cual no me atreví a robarme un “souvenir” pues me dio pena. Estos amigos tuvieron la gentileza de sacar mi fotografía en “N.Y. Daily News”, después de que arribamos a puerto.

Transcurría el viaje con actividades día y noche en una eterna fiesta. Pero el destino quiso que nos pegara un tremendo Huracán, 2 días antes de llegar a Nueva York. Casi todos los 1,250 pasajeros estaban en sus camarotes, mareados muertos de miedo, yo quise mejor ir a ver cómo se veían las fuerzas de la naturaleza, desatadas a medio Atlántico; y subí en un elevador hasta la última cubierta del barco para presenciar el espectáculo. Las olas tomaban proporciones de catedral, el mar se veía gris acero, como cadenas de montañas sin fin.

Llegó la hora de la cena y bajé al comedor casi desierto. Tenía hambre y pedí un “Filet Mignon”, al servirme el plato, el barco empezó a inclinarse hasta (según dijeron) alcanzar un ángulo de 28 grados. Por supuesto todos caímos al suelo y rodamos hacia un costado, meseros, platonos, comida, sillas y pasajeros. Yo creí que nos volteábamos. Pensé en el “Titanic”. Después temblando el barco, poco a poquito se fue enderezando y todos rodamos hacia el lado contrario. Parecía película de monitos. Hubo 20 heridos, 2 de gravedad, se tuvieron que hospitalizar y el barco llegó a puerto sumido de la proa. Esto no interfirió con la fastuosa bienvenida que nos aguardaba a nuestro paso por el río Hudson. Todos los barcos, lanchas policíacas tocando sus sirenas y escoltando nuestro barco. Fue algo emocionante.

De todos es sabido el trágico fin que tuvo el “Andrea Doria”. Tres años después de su inauguración chocó con un barco sueco llamado “Stockholm” a plena luz del día. Una tragedia tal, que todavía ahorita no se explican cómo pudo suceder. Se perdieron 53 vidas, los que se salvaron milagrosamente fue porque acudieron a su auxilio varios barcos cercanos, el más importante siendo el “Isle de France” quien rescató gran número de pasajeros. Pudo haber sido peor, como en el “Titanic”.

Hoy en día me da congoja pensar que mi barco, con toda belleza, yace en el fondo del mar. Descanse en paz el “Andrea Doria”, un barco para recordar.